

CUATRO BALAS

Uno,

El primer disparo fue un error, Ruth no tenía intención de apretar el gatillo. Nunca pensó que sería capaz de llegar a ese extremo, pero admitió que le gustó la mirada de sorpresa que puso su marido al ver que sí tuvo valor y después desplomarse.

Dos,

El segundo fue por seguridad. Nunca puedes dejar a alguien medio muerto, o se termina el trabajo o no se empieza. En este segundo disparo no dudó ni un instante: directo al pecho.

Tres,

El último fue innecesario pero sintió que se lo merecía. Necesitaba ver cómo el hombre que la había estado maltratando durante tantos años, dejaba de respirar. Finalmente podía volver a ser feliz y recuperar la vida que tenía antes de conocerle.

Ruth pensó que después de haberlo matado se sentiría mejor, pero no fue así. Aunque ese hombre se encontraba inerte en el suelo y ya no suponía un problema, no se había ido. Seguía allí, en su mente y en sus recuerdos. Entonces entendió que la fácil solución de eliminarlo, no borraría todo lo que había sufrido junto a él.

Cuatro,

El cuarto fue el más difícil. Directo a la cabeza, pero esta vez a la suya. Tras un breve momento de reflexión llegó a la conclusión de que no podría volver a ser feliz. Las heridas de su alma jamás cicatrizarían.

La sangre de los cuerpos acabó fusionándose en el suelo formando un único charco, como nunca antes se habían unido en vida.